

DESCRIPCION

*de las Solemnes exequias, que hizo en su
Capilla el 10 de Marzo de 1827*

LA HERMANDAD DE CARIDAD DE MONTEVIDEO

Por la muy Augusta, y muy amable S.^a

— DONA MARIA LEOPOLDINA JOSEFA CAROLINA,

Archiduquesa de AUSTRIA, Emperatriz del BRASIL;

Y ORACION FUNEBRE

pronunciada en ellas por

EL EXMO. SR. DR. D. MARIANO DE LA TORRE Y VERA,
Comendador de la Real Orden Ame-
ricana de Isabel la Católica, Teniente
Vicario General del Ejército, del
Consejo de S. M. C., Digni-
simo Obispo Auxiliar Electo
del Arzobispado de los
Charcas, y Hermano
de dicha Piadosa
Asociacion.



UN DEBER religioso consagrado por la mas remota antigüedad, y por la unanime costumbre de todos los Pueblos y de todos los Cultos, es honrar las cenizas de los Soberanos, y honrarlas tanto más, cuanto Ellos con sus virtudes mas se asimilaron al Arbitro Supremo de nuestros destinos, de quien son imagenes en la tierra. Las que en grado sublime adornaron á la excelsa SRA. DOÑA MARIA LEOPOLDINA JOSEFA CAROLINA Emperatriz del Brasil, encendieron en el corazon de todos sus vasallos el amor mas acrisolado: hicieron que llorase su perdida el Imperio todo: y que en la Corte y las Provincias se elevasen á porfia preces al Cielo por su descanso eterno, con la lugubre pompa de magnificas exequias. En nuestro Pueblo, apenas se recibió la fatal nueva, el estruendo del cañon de mar y tierra y el clamor de todas las campanas desde el amanecer hasta ponerse el Sol del dia 8 de Enero, los Tribunales cerrados por tres consecutivos, las banderas nacionales y extranjeras, (1) y las armas á la fúnerala, y un luto general fueron las primeras demostraciones de la comua tristeza. La Hermandad de Caridad (virtud sublime que brilló tanto en la AUGUSTA DIFUNTA) tomó en ella la parte que debia, y resolvió solemnizarla con todas las que estuviesen á sus alcances, luego que

(1) En las casas de los Consules de Francia, Inglaterra, y Estados Unidos, en la Corbeta Francesa *Zelce*, la *Cuyane* Norte Americana, y la Chalupa *Boston*, que acompañaron con sus tiros de cañon á la Esquadra Imperial en sus honras fúnebres.

ALA URUGUAY

ALBERTO LLAMAS
1952
ADQUISICION

(II.)

el Illmo. y Exmo. Sr. Presidente de la Provincia (1) se sirvió anunciarle por su circular de 7 del mismo el funesto suceso. La Junta de Gobierno vistió inmediatamente el luto rigoroso; cubrió de él sus bandos; y despojando su sala de recibimiento de todos los cuadros que la adornaban la hizo pintar de negro, y colocar en ella uno dorado, en que entre trofeos de la implacable guerra se veían enlutadas las banderas del Brasil y Austria, con la inscripción siguiente:

(1) S. E. lo comunicó en los términos siguientes: *Por Officio datado de 11 do mez passado expedido pela Secretaria d' Estado dos Negocios do Imperio, se me participa a infausta noticia do fallecimiento de Sua Magestade a Imperatriz pelas 10 horas e hum quarto da manhã d' aquelle dia; e devendo em demonstração de justo sentimento por tão sensível perda, fazerem-se as honras fúnebres; ellas serão começadas no dia de amanhã 8 do corrente, annunciando-se ao romper da Aurora por tiros de Artilharia e toques de sinos de dez em dez minutos, terminando ao por do Sol com huma Salva de trinta tiros; ficando os Tribunaes e Despachos cerrados por tres successivos dias, na intelligencia de que o luto he por seis mezes, sendo os primeiros tres rigoroso, e os outros aliviado. O que participo a V. S. para seu conhecimento.*

Deos guarde a V. S. Montevideo 7 de Janeiro de 1827.—BARAÃO DE VILLA BELLA, Senhores da Junta da Caridade.

Y la Hermandad contestó lo que sigue: **ILLMO. Y EXMO. SR.** Al paso que la Junta de Gobierno de la Hermandad de Caridad ha recibido un honor muy distinguido con la Superior Comunicación de V. E. de 7 del corriente, el corazón de los Miembros que la componen se ha cubierto de pena con la infausta noticia que la motiva. Hemos perdido una Soberana amable y virtuosa; nuestro Augusto Emperador el objeto mas digno de su excelso cariño: los Haerfanos y los Pobres todos del Imperio á su Madre comun; y apesar de la idea consoladora de que su Alma Celestial solo abandonó los mortales despojos para ir á recoger la inmarcesible corona de una eterna bienaventuranza, ella no basta á mitigar lo acerbo de nuestro sentimiento, á que aumenta quilates la consideracion del que aflixe á nuestro anado Soberano. Quiera el Supremo Hacedor concederle constancia y resignacion para resistir tan terrible golpe; inflamar mas y mas en todos sus Vasallos el amor y lealtad con que nos lo apropiamos; conservar su preciosa vida exenta de ulteriores disgustos, y la de V. E. para que en su Imperial Nombre nos gobierne dilatados y felices años.

(III.)

LA MADRE DE LOS POBRES,
LA MUY AUGUSTA SEÑORA
DOÑA MARIA, LEOPOLDINA, JOSEFA, CAROLINA,

EMPERATRIZ DEL BRASIL, ARCHIDUQUESA DE AUSTRIA,

Emigró de esta á mejor vida el 11 de Diciembre de 1826 en la florida edad de 28 años, 10 meses, y 19 dias.

Los fervientes votos de sus leales vasallos no fueron bastantes para revocar el inmutable decreto:

Y ESTE SOL,

*aun no en el medio dia de su carrera,
y en el Zenit de sus virtudes,
halló el Ocaso,
que nos dexó sepultados
en*

LUCTUOSA NOCHE.

*Viva eterna su memoria
en nuestros corazones,
como vive su ALMA excelsa
en la morada de los Bienaventurados;*

Y EL DIOS,

*de cuya beneficencia
fué imagen en la tierra,
haga de NUESTRA EMPERATRIZ, en el Cielo,*

EL ANGEL TUTELAR

DE NUESTRO EMPERADOR, DEL IMPERIO,

Y DE ESTA CASA.

(IV.)

A fuer de leal, de religiosa, y de reconocida á un Gobierno, cuya proteccion y paternal amparo es el patrimonio del Huérfano y del Enfermo que se abrigan en su Santa Casa, la misma Junta acordó que en la Capilla de ella se celebrasen por la AUGUSTA EMPERATRIZ exequias las mas suntuosas que permitiese el local, y los elementos que el Pais presenta: y para no grabar con su costo unos fondos harto inferiores á los vastos y dispendiosos objetos de su instituto, una subscripcion fué abierta entre los Hermanos, que á los dos dias quedó cerrada por haberse colectado la suma que se estimó necesaria para la realizacion del proyecto.

El dia 10 de Marzo fué destinado para este solemne acto, el primero de su clase que la Hermandad celebra, y que desde el año de 1789 no se ha visto repetido en nuestra Provincia. El ILLMO. Y EXMO. SR. PRESIDENTE, Comandante Interino de las Armas, nuestro Hermano, lo anunció de oficio á todas las Reparticiones, y por orden del dia á los Cuerpos Militares; y la Junta invitó en la forma de costumbre á 400 Hermanos y Señoras Hermanas, que se hallan en esta Capital, de los que componen su Cuadro.

A las 10 de la mañana una Diputacion de dos Hermanos fué á buscar al Cuartel General al ILLMO. Y EXMO. SR. PRESIDENTE, que vino al punto con un lucido acompañamiento; otra condujo al Exmo. Sr. D. Mariano de la Torre y Vera, Obispo auxiliar de los Charcas, nuestro Hermano, y ambas cortexaron á uno y otro hasta reconducirlos á sus respectivas posadas; estando diferentes otras encargadas de la policía interior, y cortexo del Exmo. Cabildo y demás Autoridades.

El Batallon de Artillería de posicion con Bandera, mandado por su Coronel, nuestro Hermano el Illmo. Sr. D. Vicente Buiz dió la gran guardia del Templo, y con la oportuna distribucion de centinelas, y la moderacion de estos, propia de Militares de una Nacion civilizada, con-

(V.)

tribuyó en gran parte á hacer brillar el mayor orden y decoro en medio de una numerosísima concurrencia.

Inmediato al Presbiterio y á su lado derecho fué colocado el sillón del EXMO. SR. PRESIDENTE con reclinatorio y coxin, teniendo á su derecha á sus Ayudantes, y á su izquierda una comision de dos Hermanos. En frente de S. E. estaba otro sillón, reclinatorio, y coxin para el Exmo. Sr. Obispo, que asistió á la misa vestido con capa pluvial, y á sus lados su Capellan y tres Hermanos de su inmediato cortexo.

Al EXMO. SR. PRESIDENTE seguian en sillas de Damasco carmesí los Exmos. Srs. Brigadiere's, Gobernador Militar, Gefe de Mar, y Síndico general del Estado, el Exmo. Sr. Camarista de S. M. I. Comandante de Granaderos, y el Illmo. Sr. Desembargador, Decano de la Cámara de Apelaciones. (1)

A la cabeza de la Hermandad estaba su Junta de Gobierno representada por su Presidente el Exmo. Sr. Gobernador Intendente, el Illmo. Sr. Tesorero general Vice-Presidente en sillones, y el Hermano Mayor, Secretario, Tesorero, Celador, y Procurador en sillas: enfrente una Comision del Exmo. Cabildo compuesta de los Señores Regidor Decano, Defensor general de Menores, y Síndico de Ciudad en sillas de Damasco; y en cuatro órdenes de sillas comunes seguia, decorado con sus bandas blancas enlutadas, el Cuerpo de Hermandad, (2) en que indistintamente estaban interpolados el Estado Mayor, Cuerpos Militares, Autoridades, y Empleados convidados por el EXMO. SR. PRESIDENTE.

(3) Todos Hermanos de esta piadosa Asociacion.

(4) En él se contaban los Illmos. Srs. Jueces de la Cámara de Apelaciones, Secretario y Contador de la Junta de Hacienda, Tesorero pagador de Provincia, Administrador, Contador, Vista y Oficiales de la Aduana, Miembros del Tribunal del Consulado, Alcajife y Escribano del Arsenal, muchos Señores Cefes y Oficiales del Exército y Marina, y Vecinos los mas respetables.

(VI.)

La magestad y buen gusto del aparato, que decoraba la Iglesia, al paso que excitaba los animos á una compasion religiosa, recordaba la grandeza de la Persona, á que era dedicado.

Un grande repostero de paño negro pendia de la parte exterior de la puerta del Templo, en el cual sobre campo blanco se leía la inscripcion siguiente.

VIATOR, SISTE FLETUM:
PRECES NON LACRYMAS POSCIT
CATHOLICUM FUNUS
AUGUSTÆ IMPERATRICI PARATUM,
DUM ANIMI CELSITUDINE,
CORDIS SUAVITATE,
INCULPATÆ VITÆ EXEMPLO,
SPONSI AMOREM,
VOTA POPULORUM,
ET TOTIUS ORBIS EXPECTATIONEM
EXPLEBAT,
MARIA CAROLINA,
IN IPSO IMPERII EXORDIO,
INGENTI HUMANI GENERIS
MOERORE.
ANNO ETATIS SUÆ XXIX VIX ELAPSO,
COELESTEM PROPERABIT
AD PALMAM.

Colgaba de la baranda del Coro, cubriendo todo su arco, una cortina negra con franja de fleco amarillo: y todas las pilastras, é intercolumnios estaban enlutadas con otras iguales, que baxaban del cornisamento, y se recogian á los lados de los chapiteles formando pabellones, que

(VII.)

Descendian tambien del arco de la Capilla mayor ó Presbiterio por delante del Túmulo. La hobeda, costados y pavimento de aquel estaban forrados de negro, y los seis altares laterales con frontales tambien negros con fleco amarillo.

En cada pilastra pendia de un clavo romano dorado con lazos y cordones negros un medallion figurando pabellones, en que se leian varios textos de la Sagrada Escritura alusivos al triste motivo del fúnebre adorno, y eran los que siguen:

En la primera de mano derecha al entrar en la Iglesia:

*Mors non pareit ætati; senibus in juvenis,
adolescentibus in insidiis est.*

En la segunda:

Sicut manè transit, sic pertransit Rex.

En la tercera:

Obtenebratus est sol in ortu suo.

En la cuarta:

Tamquam fenix vita ejus.

En la quinta:

Cum adhuc sit in flore ante omnes herbas arescit.

En la primera del lado del Evangelio:

Quod ætati defuit virtutibus compensatum.

En la segunda estaba el Púlpito.

En la tercera:

Consummata in brevi, explevit tempora multa.

En la cuarta:

Deliciae hujus sæculi finiuntur in morte.

En la quinta:

Quasi flos egreditur et conteritur: fugit velut umbra.

El Túmulo ó Catafalco, de 45 pies castellanos de al-

{ VIII. }

tura (1) ocupaba el Presbiterio, sobre cuyo pavimento descansaba un zocalo de 14 en cuadro y 7 de alto, que representaba ser de jaspe negro beteado de blanco con cuatro pilastras en cada frente: sobre las dos de los angulos se veian dos plañideras de estatura natural sentadas cada una al pie de una pira con las siguientes inscripciones.

Una:

Dolor meus in conspectu meo semper.

Otra:

Versus est in luctum chorus noster.

Dos grandes flameros ó candelabros daban triste luz á los costados del Túmulo: y á sus lados estuvieron durante toda la funcion dos centinelas con armas á la funerala.

Un segundo cuerpo octogano de 16 $\frac{1}{2}$ pies de altura representaba un templete, sostenido por ocho columnas de órden dorico conteniendo baxo su bobeda una urna, sobre la cual se veia la Corona y Cetro Imperiales: y en el friso del cornisamento el Tema de la Oracion Fúnebre:

IN MEMORIA ÆTERNA ERIT JUSTUS.

Una lapida de 9 pies, adornada de columnas, arquitrave, friso y cornisa de orden corintio, formaba el tercer cuerpo, y en ella se leia la inscripcion siguiente.

A LA AUGUSTA SENORA
DOÑA MARIA LEOPOLDINA,
EMPERATRIZ DEL BRASIL,
ESPOSA DEL GRAN PEDRO,
PIADOSA, JUSTA, CLEMENTE,
DECHADO DE VIRTUD,

(1) Que es todo lo que permite el edificio.

{ IX. }

ARREBATADA AL CIELO
EN LA FLOR DE SUS AÑOS,
LLORAN LOS HOMBRES,
Y EN ETERNO DESCANSO
LOS ANGELES CORONAN.

A su lado derecho una figura alegorica representaba al BRASIL contemplando los restos de su amada Soberana, y diciendo:

*Irruit super nos repentina calamitas: venit
tributatio et angustia.*

Mientras al izquierdo otra, que manifestaba ser el IMPERIO DE AUSTRIA, en aptitud de exclamar al Cielo decia:

Attenuati sunt oculi mei, suspicientes in excelsum.

La alegoría de la Religion con todos sus atributos, sentada sobre un pedestal, y dirigiendo la vista y la accion á una corona de estrellas resplandecientes, que pendia de la bobeda del Templo, decia:

Virtus post mortem incipit coronari.

Y con el manto Imperial verde, sembrado de armiños que tenia á sus espaldas, terminaba el vistoso Catafalco, en que ardian 152 luces, y 106 en la cornisa y altares.

El clero secular vestido de sobrepelliz, y Religiosos de diferentes Ordenes formaban el coro baxo en el centro de la Iglesia frente al Túmulo; y la musica de voz é instrumental ocupaba la tribuna, alteruando ambos con toda solemnidad sus funebres canticos. Celebró el Santo Sacrificio el Sr. Dr. Don Ponifacio Redruello Cura Vicario de la Concepcion del Uruguay, por hallarse enfermo nuestro Parroco, y su Teniente; y concluido, el Exmo. Sr. Obispo auxiliar de Charcas pronuncio la Oracion fúnebre, á cuyo merito dieron un realce extraordinario el elevado caracter

(X.)

del Orador (1) la propiedad de su accion, y la dulzura insinuante de su diccion. Ella fue oida con todo el interes que imprimia el asunto: el mas profundo silencio del numeroso auditorio, que apenas habia en la Iglesia, fué precursor del general aplauso que ha merecido: y nosotros la damos á luz con el objeto de no defraudar al Público de la satisfaccion de leerla y conservarla.

Un solemne responso, en que ardian 384 luces, terminó las Reales Exéquias; y tres dias consecutivos permaneció el Templo adornado, é iluminado el Tumulo dos horas de la noche, para que las personas que no pudieron asistir á ellas, tuviesen ocasion de contemplar en aquel lugubre y magestuoso aparato la irreparable perdida que hemos sufrido; las sublimes virtudes de la excelsa Difunta; quanto es duradera la memoria del Justo; y cuan precederas son las grandezas humanas.


(1) Por la primera vez vió Montevideo á un Principe de la Iglesia pronunciar en la Catedra del Espíritu Santo los elogios de una Soberana, y este Señor Exmo. se prestó á hacerlo con una benevolencia que cautivó para siempre la gratitud de la Hermandad.

ORACION FUNEBRE.

In memoria aeterna erit justus.

LA MEMORIA DEL JUSTO SERÁ ETERNA.

El Real Profeta Salmo 111. v. G.



EXMO. SR. PRESIDENTE: Una de las maldiciones con que Dios hace manifestacion de su justicia en las Escrituras Santas, es el terrible anatema que fulmina para aniquilar y destruir hasta la memoria de los Principes reprobos. *Dispercat de terra memoria eorum.* No se contenta con que sea exterminada su memoria; con destruir su grandeza, sus obras, sus empresas, y sus vastos designios, sino que parece se venga de su ingratitud, haciendo caiga poco á poco en una eterna obscuridad, y se sepulte para siempre en un olvido profundo de los hombres. Pero por el contrario; generoso y magnifico en sus escóndos, hace que su memoria jamás perezca, y que

pase de siglo en siglo, y de generacion en generacion, y que esenta de las leyes de la muerte, halle desde ahora en los espíritus, y en los corazones de los hombres una especie de inmortalidad, premio justo de la observancia de su Ley. *Non recedet memoria ejus, et nomen ejus requiretur a generatione in generationem.* Asi lo experimentaréis en el exemplo de la Heroína de quien voy hablar, y que es el objeto de la ceremonia fúnebre que nos ha congregado en la Casa del Señor. El Templo, y el Altar consagrados al Sacrificio del Cordero sin mancha, será el monumento eterno que proclamará me las virtudes de la Inclita LEOPOLDINA JOSEFA CAROLINA Archiduquesa de Austria, y Emperatriz del Brasil, y en ellos se publicarán sus elogios, y se darán á su memoria justos tributos de honor.

No extrañéis, Señores, esta lugubre, y piadosa ceremonia. Desde el momento mismo en que el trueno del cañon, el triste sonido de las campanas clamoreaba en nuestros oídos, me parece os veía llenos de una profunda consternacion, y que os preguntabais unos á otros como el Sacerdote Eli *¿Quid accidit?* ¿Que ha sucedido? ¿Por que habeis colgado los instrumentos de vuestra alegría de los sauces esteriles de Egipto, y os convocais para llorar? Amigos de Job ¿porque os habeis suspendido en vuestros caminos? ¿para que es vestiros de luto? y despojaros de los brillantes atavíos que llenaban de alegría vuestros corazones? *¿Quid accidit?* ¿Que ha sucedido? Ya han pasado muchos dias, y no advierto mas que demostraciones fúnebres. ¿Cual es pues el motivo de vuestro asombro? Yo os lo diré. ¡Ah! El dolor sofoca su nombre respetable entre los labios; pero es preciso nombrarle para honrar su memoria, y excitar vuestra piedad á tomar interes en el dolor que padece el Joven Monarca, rodeado de una Prole en los primeros dias de su infancia, llena de amargura, y desamparada del dulce

regazo que le franqueaba las caricias de una Madre tierna.

Si, Señores, murió su Augusta Esposa la Emperatriz LEOPOLDINA. Justo es vuestro sentimiento por muchos motivos; no lo culpo. Teneis á vuestro favor las Santas Escrituras, la recta razon, y la piedad Cristiana. Yo mismo que en la ocasion presente me considero obligado á mitigar vuestro dolor, os notaria de inhumanos, y os convenceria de menos piadosos, si cuando es tan grande como justificado el motivo de vuestro comun pesar, viese que os manteniais insensibles á la violencia de su fuerza, y á los esfuerzos que la misma naturaleza exige: por que veo cuanto expresó David su sentimiento en la muerte de su enemigo Saul y de su hijo Jonatás: lo mucho que lloró Jeremias la del impio Sedecias y sus desgraciados hijos; y sobre todo, el llanto y consternacion que mostro Ntro. Sr. Jesucristo en cuanto hombre por la muerte de su amigo Lazaro, á quien tiernamente amaba.

Y estos exemplos sobriamente poderosos, ¿no son un deber sagrado para acompañarle en su dolor? ¿No sellaria vuestros corazones el ignominioso cuño de la ingratitude, y de la injusticia, si con sus cenizas sepultaseis para siempre sus virtudes y su memoria? *In memoria.* Seanos licito tributar las efusiones de nuestro corazon, y este ultimo respeto á la memoria de una alma justa. Solo el que escudriñó con lanparas encendidas á Jerusalem puede dar testimonio irrefragable de nuestras justificaciones. Me guardaré muy bien de usurpar el juicio privativo del canal por donde se comunica la verdad, atribuyendo á la Augusta Emperatriz virtudes en grado tan heroico, que la quiera poner canonizable; no obstante, la Religion me permite correr el velo á los hechos edificantes que se apoyan sobre una fee humana, escrupulosa, prudente, verídica, y que es parto de la Caridad, que permite decir, segun la Teologia de San Pablo, cuanto nos es motivo de edificacion. El Eclesiastico nos exhorta á llorar, y honrar á los difun-

tos á medida de su merito, y de ello nos han dado exemplo los Ambrosios, los Geronimos, los Basilio y los Gregorios.

No hay otro consuelo que elogiar una Altra, que mientras duraron los días de su vida supo tomar medidas contra las tempestades del Mundo. Zelosa del bien, amante de la verdad, afable en su trato, humilde en la grandeza, fiel en su estado, en la piedad cristiana sin límites, y que caminó siempre con rectitud por senderos de hermosura, de justicia, de prudencia, y de paz. *Vite ejus pulcræ, et omnes semitæ ejus pacificæ.* Ved, cómo en resumen, las virtudes de la EMPERATRIZ LEOPOLDINA. Ved ahora los fundamentos de su elogio, que voy á proponeros para vuestro exemplo, y perpetuar su memoria. *In memoria æterna.* LA EMPERATRIZ LEOPOLDINA por su humildad triunfa de las grandezas del Mundo. 1.^a *proposicion.* LA EMPERATRIZ LEOPOLDINA por su piedad religiosa triunfa de los horrores de la muerte. 2.^a *proposicion.* Dos puntos á que couvido vuestra atencion. Empezemos.

1.^a PARTE.

Las leyes del Cristianismo no pueden perfeccionar á las grandes almas sin conducir las á la gloria immortal. Todo lo que eleva al hombre sobre su flaqueza lo ennoblece; el verdadero cristiano es muy grande para que corra tras los aplausos; pero al mismo tiempo que él huuye de la gloria, la gloria camina sobre sus huellas, lo sigue, y lo corona. Los grandes, en quienes todos tienen puestos los ojos, y que están como en expectacion de la vista del Mundo, no corresponden á la elevacion de su condicion, y á las esperanzas publicas, sino en tanto que son virtuosos. La humildad los hermosea y los adorna de brillantes calidades, haciéndolos utiles á sus Vasallos.

Si se distinguen por lo elevado de su entendimiento, la moderacion, y el deseo de cumplir con sus obligaciones forman su caracter; y esta conducta realza las acciones mas sencillas. Un génio vasto en sus proyectos si no es conducido por la cristiana virtud, corre precipitado á la ambicion, y ella le conduce á la injusticia. Guiado por sus pasiones y su grandeza, apenas ha subido al Trono, cuando echa una ojeada precipitada sobre los Pueblos vecinos, y forma al punto proyectos de engrandecimiento sobre sus ruinas. Ocupado unicamente de la idea risongera de conquistador, nada le detiene. Los tratados no tienen fuerza para con él. Los derechos mas sagrados de las Naciones se quebrantan, y hasta sus mismos Pueblos gimen en la opresion. Este es el motivo por que la Sagrada Escritura hablando de Alexandro dice, que la tierra enmudeció delante de él. Si este Monarca hubiera sido un Rey justo, y benéfico, el Mundo entero hubiera levantado su voz para celebrar sus glorias, como lo hizo para engrandecer á Salomon.

Estos Héros del siglo hacen ruido, es verdad; sus nombres se hacen famosos á manera de aquellos azotes del Cielo, y de aquellos voraces incendios que abrasan las Ciudades, y aniquilan las Provincias. La Europa entera ha visto con pasmo levantarse el conquistador del Norte. Reynos tan pronto corridos, como conquistados, y que parecian prometerle una suerte feliz y gloriosa. Sus vastos designios dán al través, y perece con ellos, semejante á esas exhalaciones, que no brillan sino consumiéndose. Teodosio sin la mortandad de Tesalónica hubiera parecido mas grande, y solo la virtud de la humildad pudo enseñarle á obedecer las leyes de la Iglesia. Esas almas grandes que alaba el Mundo, cuando no tienen por apoyo la Religion, se desconciertan en los grandes reveses, y corren á su ruina. Caton se entrega á la desesperacion. Pompeyo se abandona á si mismo, y

huye. La muerte del hermano de Annibal desconcierta á este Héroe, y le hace abandonar la presa: dejando de ser grandes, desde el momento que la fortuna los abandona.

¡Religion Santa! No sucede así con los Héroes que tu formas: ellos no se desvanecen con las glorias mundanas, sino que humildes reconocen el poder de su emanacion. Para ver uno de estos ilustres exemplos no tenemos que correr á tiempos remotos. La vida y muerte de la AUGUSTA EMPERATRIZ no está ligada á la de este siglo corrompido. Sus acciones no tienen mas exemplo que el de la virtud. La Providencia de Dios no la preparó para grandes obras, sino para dar grandes exemplos de su humildad. Por virtuosa que fuese, tuvo menos reputacion que merecimiento, pudiendo decir de ella lo que el Real Profeta: *que toda la gloria de la hija del Rey está dentro de si misma.*

¡Con que moderacion usó siempre de las ventajas que la daban su calidad, y su nacimiento! ¿Quién no sabe que la antigua Casa de Austria es una de aquellas ilustres en que el poder, el valor, y la piedad se perpetuan, y cuya gloria no se envejece con el tiempo? Salieron de ella Reyes y Emperadores; entraron Emperatrices y Reynas. ¡Que siglos sería preciso recorrer para descubrir su origen! ¡Cuántas coronas unir para contar sus alianzas! LA EMPERATRIZ no sería insensible á esta especie de gloria; pero tampoco se deslumbró con ella. Fundaba su grandeza sobre los exemplos, mas que sobre los títulos de sus antepasados. La idea que tenia de su nacimiento excitaba en su corazon, no una elevacion de orgullo, sino una elevacion de virtud, y la pureza de su Sangre la sirvió de estímulo para la pureza de sus costumbres. Sabía que sus antepasados sostuvieron por su zelo y su valor los Altares, que la heregía habia hecho balancear; salvando la Religion vacilante en muchas

Provincias. No ignoraba, que el gran Carlos V., su ilustre ascendiente, despues de haber gobernado con acierto sus Estados, se despojó de ellos por una abdicacion voluntaria para gozar de una santa tranquilidad en un retiro religioso, sacando de aquí frutos saludables, que practicó desde sus tiernos años.

No obstante la vida sencilla, y devota que practicaba, y que era lo único á que anhelaba su tierno corazon, Dios la reservaba en los secretos de su providencia para dar al Imperio del Brasil unos dias de alegria, y un digno exemplo de humildad en medio de las grandezas del Mundo. Su prudente Madre se esmeraba en cultivar esta tierna planta, para que en tiempo produxese los frutos saludables de sus virtudes, mostrándole desde lejos la tierra de promision que se le ofrecía. La reputacion de esta Jóven crece con su edad: su adelantada prudencia le sirve de educacion, formándose en su misma Corte un retiro agradable; y gobernada por los sentimientos de su corazon, aprende el arte de hablar con verdad, y el del silencio. Vióse aparecer en ella lo que despues ha admirado al Brasil, y á nosotros por la pública fama de sus virtudes, que es su humildad en medio de su grandeza. Un escrupuloso pudor, que denotaba el fondo de su corazon; una bondad pronta á procurar la fortuna de los unos, y aliviar los trabajos de los otros; y en fin una piedad que ni era austera ni relajada, la hacían ser honrada, y amada de todos.

Las ideas sublimes de la grandeza del Ser Supremo; el intimo convencimiento de sus derechos soberanos sobre nuestros corazones; la estrecha obligacion de ofrecerle en sacrificio todos sus afectos, se habian gravado tanto desde la infancia en su piadosa alma, que podia decir al Señor con el Real Profeta, que desde el vientre de su Madre le habia tenido por su Dios. *De ventre Matris mew Deus meus es tu.* Prevenida de aquellas bendi-

ciones de dulzura que suelen ser el patrimonio de los escogidos; dotada de unas inclinaciones santas; de una índole noble, de un génio dulce, de un talento poco común, de una alma grande, supo como el justo, de quien nos habla el Sábio, dirigir su humilde corazón al Señor desde la mañana muy temprano; es decir, desde los primeros años de la discrecion. *Cor suum tradidit ad vigilandum diluculo ad Dominum.*

En medio de esta humilde tranquilidad, que disfrutaba su corazón, es elegida para ocupar el Trono de Portugal, y ser compañera del gran PEDRO DE ALCANTARA, y con una humildad resignada obedece los designios de la Providencia, y los preceptos de sus Padres, abrazando el consejo de la sabiduría en el bien que reporta el Alma, sabiendo soportar el yugo á que ha sido destinada desde la juventud. *Bonum est viro, cum portaverit jugum ab adolescentia sua.* Y ved aquí que sobre este eje hace rodar la maquina de la fiel observancia de su estado. *Scientibus legem loquar.* Vosotros sabéis en que consiste el estado del Matrimonio, y que su decoro se cimenta en cierto orden y modo de vivir; que prescribe medios, para huir el mal, y obrar el bien, segun las reglas de San Pablo: *Odiētes malum et adherentes bonum.* A mi toca señalaros los vestigios que ha dejado en la carrera de su vida. Atendedme.

Todas estas grandes prendas brillaban á su llegada al Janeiro. Acordaos, Brasileros, de aquellos felices días, en que entre los votos y aclamaciones del Pueblo, apareció en medio de una Corte magestuosa con un ayre de amabilidad, que nada tenia de extraño, ni de forzado; con una gracia mas estimable, y mas sensible que la belleza misma. Y ¡cual fué el júbilo de esa numerosa poblacion cuando pisó su suelo esta nueva Estér, que trae el consuelo al Reyno de Portugal, y Corte del Brasil! ¡Ah! ¡La alegría se deja ver en sus rostros! Allí arras-

tran los Grandes suntuosas Carrozas, y salen á recibirla como en triunfo. *Hi in curribus.* Aquí el extranjero, el Portugues, el Brasiler, el plebeyo, el grande, el artesano, el labrador, y aun el vendedor sueltan las riendas á sus bestias, y gritan, *viva nuestra Princesa.* Allí se ven tropas de hombres engalanados, montados en lucidos y bien aderezados caballos, conteniendo el tropel de la multitud de los concurrentes, y haciendo alarde de la ostentacion, y grandeza de su Rey. *Hi in Equis.* Aquí los Ministros del Santuario ofrecen votos de propiciación, entonan cánticos de agradecimientos al Dios Maximo y Eterno por la misericordia que ha usado con ese su Pueblo escogido, dándole una Princesa digna de su eleccion. *Nos autem in nomine Dei nostri invocabimus.* Las Damas de primer orden salen á los balcones, y ventanas para bendecirla. Todos á porfia se atropellan para mirarla de mas cerca, y la detienen con respeto para admirar sus bondades; honores que ella hubiera recogido deslumbrada de las ilusiones mundanas, si su alma, acostumbrada á la humildad, y á despreciarlas no conociera ser una Estatua de barro. En medio de estas aclamaciones justas á su alta dignidad, y elevado mérito, entra en Palacio para cumplir resignadamente los designios de la Divina Providencia. Vosotros, ilustres espectadores, la visteis sostener las favorables miradas del Joven Príncipe su Augusto Esposo con los sentimientos de una alegría modesta, con una humilde resignacion encender al pie de los Altares los fuegos sagrados de un casto Matrimonio, y recibir los homenajes que le rendian con un semblante tan dulce, y tan risueño, como la pureza de su Alma. Aplaudida de todos, procuraba ser atenta y afable con todos; previniendo á estos, respondia con urbanidad á aquellos, dando á la calidad, y al mérito las preferencias de justicia, sin hacer mal contentos, ni envidiosos; conservando de su dignidad lo que era

preciso á la decencia, y contando por nada lo que su humildad le hacía perder.

¡Providencia Eterna! para los Brasileros formabais ese corazon cristiano. Viose con júbilo acercarse el dichoso dia de este agosto enlace. Estaban las voluntades unidas y ligadas desde la eternidad, y por ciertos derechos secretos, que el Cielo habia decidido, una de las Princesas mas perfectas de estos tiempos pertenecia al valeroso PEDRO 1.º, para que reunidas estas dos Almas grandes, fuesen el mas seguro, y solido cimiento del Imperio del Brasil que se iba á formar, dejando á sus subcesores un camino cierto de inmortalidad. Desde este momento, aunque ocupada toda en cumplir sus deberes, no se olvida de lo que debe á su Dios, y del exemplo que debe dar á sus Vasállos. Asi es que todos los que la rodeaban la veian muchas veces defraudar á su dignidad para arrojarse al pie de los altares, haciendo siempre alarde, no de su grandeza, sino de la calidad de Cristiana. Yo mismo he sido testigo de la humildad, y sencillez de sus adornos, cuando frecuentando sus carreras religiosas atravesaba las calles del Janeiro para presentarse todos los Sabados en la Iglesia de la Gloria á dar gracias á la Madre de las Misericordias, por las muchas que recibía continuamente en premio de su fé para con tan poderosa protectora. Yo mismo he sido testigo de su humildad, y piedad religiosa, cuando la he visto en su Imperial Capilla, rodeada de la grandeza de su Corte, llamando la atencion de todos, no por la suntuosidad de sus adornos, y el fausto que el siglo tanto alaba sino por la tierna y santa devocion con que asistía á los Divinos officios, edificando aun á los mismos Ministros del Dios vivo.

¡Ah amados míos! Si los ojos de los mortales pudiesen penetrar aquellos velos que cubren en lo interior de nosotros las operaciones de la gracia, y los sentimientos de vuestras acciones, se le hubiera visto establecer dentro de

si misma el reyno de Dios, segun las reglas evangélicas: plantar la Cruz de Jesu-Cristo sobre ese monton de Centros y Coronas de donde descende: valerse de la sangre del Salvador para purificar la suya y la de sus padres: borrar los titulos de su casa para gravar los de su Bautismo: y en fin gobernar todos los sentimientos de su corazon por las reglas de la humildad, y el santo temor de Dios, que era el exémplo en que media sus operaciones, y por eso la maledicencia jamas tuvo motivo, ni valor para hablar mal de ella. *Timebat Dominum valdè, nec erat qui loquieretur de illa verbum malum.*

Elogio que la Escritura santa dá á Judith; pero que es digno de la Emperatriz LEOPOLDINA por su humildad y conducta religiosa. ¡Que respeto no tenia á los Sacerdotes de Jesu-Cristo, á quienes consideraba como Ministros de su Ley, y los dispensadores de su sangre y de su palabra! Óid, espíritus reformadores y libertinos, que os complacéis en abatir á los que Dios eleva, y que buscáis á expensas de su alto caracter lo ridículo de su persona ó los defectos que la debilidad les hizo cometer. Ella no sufría que se tratase ó mirase con desprecio á ninguno, honrándolos aun cuando ellos parecian hacerse menospreciables; cubriendo sus faltas por su caridad, y viendo los defectos de los que Dios toleraba en su ministerio, los veneraba por honor á su vocacion y dignidad de su sacerdocio. Aquí quisiera manifestaros un exemplo de su humildad respecto á los ungidos del Señor, practicado con un Principe de la Iglesia; pero la falta de autenticidad detiene mi voz. Contentémonos con lo dicho para que no olvideis jamás en vuestros sacrificios á esta heroína de la humildad y devocion. Con vosotros hablo, Sacerdotes de la Ley de gracia, órganos vivos por cuyas manos se ofrece todos los dias la sagrada victima del Cordero sin mancha, para que la tengais presente en ellos, haciendo de este modo perpetuar su

justa memoria, y confundir á los espíritus inquietos con este exemplo de humildad y piedad de una alma grande, en medio de los peligros del Trono. Si: confundidos, pues bellos espíritus de nuestro siglo desgraciado; genios brillantes, filósofos ilustrados del pretendido siglo de las luces; vosotros que creéis que las practicas de devocion, los libros ascéticos y los ejercicios piadosos, solo son para almas vulgares, para talentos limitados, para espíritus llenos de preocupacion, susceptibles á la supersticion y al fanatismo. Ved, que despreciando (para vuestra confusion) esos ridiculos sistemas es admirada y alabada de todos cuantos la han conocido por su humildad y piedad religiosa.

Pero ¿que es esto Señores? ¿Me olvido yo del triste asunto que nos pone de manifesto ese enlutado tumulto? ¿Como he de componer la memoria de estos tan plausibles recuerdos con este aparato de ceremonias fúnebres? Es muy justo que vosotros estiméis la pérdida que habeis sufrido, admirando los hechos gloriosos con que supo triunfar de las grandezas del Mundo por medio de su humildad, y prepararse otros iguales por su piedad para triunfar de los horrores de la muerte, como vereis en la

2.^a PARTE.

Naciones, nos dice el Profeta, atended todas. Vosotros habitantes del Universo, escuchad mis discursos. Los que poblais la tierra, Príncipes y Subditos, oid lo que la sabiduría me inspira. Voy á daros unas instrucciones dictadas por la prudencia. En mis cánticos os descubriré misterios importantes; pero no lo haré sino despues de haberlo oido del maestro interior que me inspira. ¿Que es lo que nos hará temer, os pregunto, en el día terrible del Señor? El haber caminado por las sendas de la injusticia, y el vernos rodeados de nuestras iniquidades.

Grandes del Mundo, que hacéis alarde de vuestras riquezas inmensas, y que poneis vuestra esperanza en el poder ¿de que os servirán en aquel día esos apoyos de vuestro orgullo? Serán arruinados, y quebrantados. Vosotros mandais (es verdad) á los otros hombres: pero ¿que puede su vano socorro, cuando es llegada la hora del Señor? ¿Hay algun hombre que pueda sacaros del peligro? No hay precio para rescatar la vida. El mas dichoso de los mortales vive en continuos trabajos, y no vive sino para morir. ¿Podrá lisongearse el pecador, cuando la muerte arrebatá todos los días á su vista á aquellos que por su virtud merecian vivir eternamente?

Por mas que se nos represente la vanidad de todo lo criado, y la nada que nos entretiene; por mas que se nos muestre que esta pompa y magnificencia, que realiza los primeros puestos, es una sombra que pasa; por mas que se nos diga, que el deleite no debe cautivar-nos, ni las distinciones envanecernos; que el Mundo no debe engañarnos, porque todos sus alhagos son transitorios, solo atendemos al sentimiento presente de la dicha y prosperidad que gozamos. Pero preséntese un Sepulcro á nuestros ojos: este espectáculo aunque mudo, nos hará oír una voz mas elocuente: las frias cenizas que en él reposan, nos hablarán de la vanidad de todo lo que está bajo del Sol. El orgullo humano vá á estrellarse contra estos tristes monumentos de la muerte. Los Grandes, y esos espíritus fuertes, que tanto desprecian las máximas religiosas, al verlos se dicen unos á otros: hé aquí en que viene á parar toda la grandeza, y sutileza de nuestra falsa filosofia. ¿Donde estan esos hombres famosos que han hecho tanto ruido? ¿En que han parado sus glorias? ¿Donde está la pompa que los rodeaba? Todo se ha acabado para ellos. Mis días pasarán y con ellos pasarán las vanidades que me lisongean. La suerte de mis antepasados vendrá á ser la mia, y su sepulcro será mi morada. Entre tanto las

almas justas triunfan de los horrores de la muerte: ellas solas están á cubierto de sus insultos, y solo las virtudes acompañan al hombre eternamente. *In memoria eterna.*

¡Misericordia del Señor! ¡Bondad inefable! ¡Atributos llenos de consuelos! Haced lucir uno de estos rayos vivificantes, que llevan consigo la paz y el triunfo de los horrores de la muerte. Los justos en medio de esos sobresaltos imploran con humildad vuestros socorros. Los pecadores que han conservado siempre la fé, llenos de una respetuosa confianza se confiesan culpables, y ponen su suerte en vuestras manos. ¡Dichosos los que mueren en el Señor! ¡Dichosos los que al salir de este mundo encuentran un Dios que enjuga sus lagrimas! Pero ¿para quien está reservada esta dicha? Al que ha seguido constantemente las sendas de la ignocencia; al que ha caído, y ha sabido levantarse; al que ha menospreciado esas sombras fugitivas que engañan; al que colocado en las grandezas humanas no las ha visto, sinó como un motivo de reconocimiento, y de temor; á LA EMPERATRIZ LEOPOLDINA, que teniendo siempre presentes los exemplos de San Enrique 1.^o Emperador de Alemania, y de Santa Isabel Reyna de Portugal, procuró imitarlos. Si esta piadosa Emperatriz ha vivido demasiado poco para la edificacion de sus Pueblos, ha vivido bastante para sí. En pocos años ha cautivado el amor de sus Vasallos; ha llenado una gran carrera, y como su Alma era agradable á los ojos del Señor, se ha dado prisa á sacarla de en medio de los peligros, y la corrupcion. *Raptus est ne multia mutaret intellectum ejus.*

No tenemos flaquezas vergonzosas que disimular en ella desde sus primeros años. No tenemos que correr el velo de un prudente silencio sobre aquella peligrosa edad, en que la poca solidéz del juicio, el calor de la juventud, el impetu de las pasiones, la falta de experiencia, la impresion viva de los objetos, y los incentivos aliagos del placer suelen por lo comun precipitar al

hombre á los excesos. Esta ilustre Jóven, aun en medio de la Babilonia del siglo en que se hallaba cautiva, nada dejó que notar en sus costumbres. *Nihil puerile fecit in opere.* Pudiendo decir ella lo que el Profeta Samuel hacía presente á los hijos de Israel cuando dejó de gobernarlos, que *digesen al Señor y á sus Cristos*, que son los Reyes, *quanto quisiesen de él. Loquimini coram Domino, et coram Christo ejus.* Si un entendimiento claro y comprensivo le descubre los Soberanos derechos que el Ser Supremo tiene sobre su Alma; una voluntad inocente, un corazon sencillo le inclina desde luego á rendirle los tributos de su religion y piedad. Si ella es una jóven de brillante ingenio, como la reconocen todas las Naciones: *Puer ingeniosus ego eram:* tambien ha logrado una alma buena. *Sortitus sum animam bonam.* Ella procura instruirse á fondo en los dogmas de la Religion; empaparse en sus maximas; abrazarlas con amor, y practicarlas constantemente con ternura. Desde los primeros pasos descubre la corrupcion del siglo, y su piedad le hace suspirar por su remedio, mereciendo que el Señor haya iluminado sus tinieblas con las luces que le ha enviado de lo alto, enseñándole lo que debe hacer para alcanzar su último y dichoso fin. *De excelso missit ignem in ossibus meis et erudit me.*

Desde el momento mismo en que es colocada en el Trono del Brasil, cuantos obsequios se tributaban á su dignidad y merito, eran otras tantas ofrendas que interiormente hacía á Jesu-Cristo Crucificado. Sus primeras ocupaciones fueron presentarse en la casa del Señor: reconocer á su Dios en cuantas partes quiere ser adorado, ofrecerle las primicias de su Imperio, poner al pie de sus Altares la mas bella Corona con que ha sido adornada, para irse formando el verdadero sendero de una felicidad eterna, y triunfar de los horrores de la muerte.

Considera su vida ya como humo que se eleva, que

se exhala y se desvanece por los aires: *Defecerunt sicut fumus dies mei*: ya como sombra que se estiende, se encoge, y se disipa, *Dies mei sicut umbra declinaverunt*: ya como yerba que se seca en el prado: *Et ego sicut fenum agri*. Pero cuando se considera respecto del Señor, ya como una de tantas criaturas destinadas para alabarle; *Populus qui creavitur laudabit Dominum*: ya como uno de los Reyes que deben servir á su gloria. *Reges ut serviant Domino*; se humilla á vista de su nada, y anima sus esperanzas á vista de la bondad de Dios. Vé una verdad que permanece, y exclama con el Profeta Rey. *Vos Dios mio sois siempre el mismo, y nuestros años no se acaban*. Tiembla á la vista de la indignacion, y de la ira del Señor, que ha de cortar el hilo debil de sus dias, y la ha de arruinar despues de haberla elevado; pero se vuelve á asegurar de sus misericordias que las franquea al que humilde se las pide en el tiempo de nuestras mayores aflicciones. *Quia tempus miserendi ejus, quia venit tempus*

¡Con que sumision y recogimiento oia la palabra de Dios! Gravaba en su corazon la impresion que le hacia y el fruto que debia sacar de ella. Con tal que Jesu-Cristo fuese anunciado, y su alma se alimentase de estas verdades quedaba satisfecha; buscando en ella sus defectos, perdonaba los nuestros, y para mover el auditorio su presencia fue muchas veces mas eficaz que nuestras palabras. Todo lo que la representaba á Jesu-Cristo Crucificado, paciente y sufrido, fué el objeto de su compasion y aprecio, y su piedad no tuvo otros limites que los que Dios le habia concedido á su poder y á sus deseos. Retiros oscuros, en donde la vergüenza oculta la pobreza ¡cuantas veces hizo llegar hasta vosotros sus consuelos y sus limosnas, inquieta de vuestras necesidades, de vuestras tristezas, y mas cuidadosa en esconder sus socorros que lo estabais vosotros en ocultar miserias! Monasterios, que no

teneis sino á la Cruz de Jesu-Cristo por herencia ¡cuantas veces os hizo ver que podiais poner en su persona vuestra confianza, y que nada falta á los que obran con piedad cristiana! Casas de huérfanos, Colegios de educandas, vosotras la visteis aparecer muchas veces en vuestra presencia para socorrer vuestras necesidades, y proporcionaros una suerte dichosa. En una palabra, ella ha sido siempre la Madre Augusta del pobre, del huérfano, de la viuda y de todo necesitado, reservando para si lo muy preciso para su alimento y decencia. *Habentes alimenta, et quibus tegamur, his contenti sumus*.

¿Quien podrá aqui contar todo lo que su piedad ha practicado, y descubrir lo que su humildad nos ha ocultado? ¿Quien ese combate glorioso con que se ha preparado para triunfar de los horrores de la muerte y al que se acerca yá con termino preciso de su futura felicidad? La muerte empuña la cuchilla para quitar al Brasil este dulce objeto de sus esperanzas. Un nuevo Principe, Un nuevo Vastago de las ilustres casas de Austria y Braganza, que lleva en su seno materno, infringiendo las leyes de la naturaleza, sale á los tres meses de su animacion, y entrega á su Augusta Madre á las convulsiones mas crueles de una enfermedad la mas complicada y terrible. Desde este momento conoce que es forzoso dejar para siempre de ser Madre, que la tumba está pronta á recibirla, que la Ley eterna del Señor va á cumplirse, y baja su cabeza con la mas heroica y mas sublime resignacion. ¡Que momentos voy ahora á recordaros tan propios para que solteis las riendas á vuestra sensibilidad; pero aun mas propios para que conozcais los efectos de la virtud! Transportaos, Señores, conmigo por unos momentos á la Corte del Brasil para recordar aquel feliz dia en que se le vió salir, como la Paloma del Arca, de ese pequeño leño que las olas respetaron, para anunciar á las Provincias su felicidad, y llevar por todas partes

la paz y la alegría á los corazones de sus Vasallos. El todo Poderoso, el Soberano arbitro de los Imperios, y de las Naciones que habia elegido á la Princesa LEOPOLDINA para Esposa del primer Emperador del Brasil, manda á las aguas la dexen pasar, para que llegue con toda felicidad á ocupar el Trono que le habia destinado. ¡Qual fué este triunfo, cuando rodeada de la gloria de su Esposo, y de la suya propia les pareció un Angel de Dios por su modestia y humildad entre las aclamaciones y fiestas, con que á porfia la obsequiaba toda la Corte!

Templemos, Señores, si podemos nuestro dolor con la memoria de las alegrías pasadas, y elevandonos á las grandezas invisibles de Dios por las visibles de sus criaturas, formémos una ligera idea de esa gloria mundana en que se vió, con los sentimientos de Religion que le tributan en los momentos mas criticos de su enfermedad. Allí la curiosidad y el espíritu de novedad atrae la multitud. Aquí el amor mas tierno llena las calles que conducen á Palacio, guardando el mas profundo silencio, para saber el estado de su Soberana. Allí el lujo y la grandeza es el motivo de la concurrencia, procurando sobresalir cada uno en la ostentacion de su poder. Aquí las lagrimas, el dolor, y el verdadero bien público interesa á todos á tomar parte en la conservacion de un objeto tan digno de sus esperanzas. Allí la alegría sale de quicio, todos los sitios públicos se ven llenos de inmenso pueblo atraido por las grandes músicas, canciones profanas, compañías de danzas que el arte, y el lujo hacia lucir en medio de las grandes iluminaciones con que parecia dia la misma noche. Aquí todas las Comunidades y Hermandades religiosas sacan por las calles en devotas procesiones los Santos de su instituto y especial devocion, entonando esos canticos de piedad con que la Iglesia interesa á su amado Esposo á tomar por su enenta á sus hijos predilectos. Los Ministros del Santuario reunidos se postran entre el

vestibulo y el altar para aplacar la ira del Señor, que va á robarles de entre las manos lo mas selecto y magnifico con que el Brasil se lisongea dichoso. *Abstulit Dominus omnes magnificos meos de medio mei.* Y en fin todo es luto, todo es llanto por la conservacion de esta tierna planta, ó por su feliz futura recompensa.

Pero aun hay mas, Catolicos. Ya es tiempo que nos acerquemos al lecho de dolor donde veremos á la ilustre victima triunfar de los sentimientos mas tiernos de la naturaleza y de los horrores de la muerte. Almas justas que me escuchais, Madres tiernas que sabeis sentir los dulces y justos encantos del amor filial, venid á ver ese exemplo de la piedad Cristiana, que en medio de tantos cuidados y de tanta grandeza, muere con la muerte del justo. Rodeada de la principal Grandeza de su Corte, de sus ilustres Damas y Camaristas, de los sabios y contraidos Facultativos que á porfia se empeñan en franquearle todos los auxilios del arte, y la asistencia mas prolija; Rodeada de los Ungidos del Señor, que son los conductores de su alma, y los destinados para recoger sus ultimos suspiros, suministrandole los auxilios espirituales que su grave enfermedad le permite recibir; Rodeada de su tierna Prole que va á dejar para siempre, y ausente de su Augusto Esposo á quien podia recomendarla por ultima vez, y depositar en él los ultimos sentimientos de su corazon, abre sus ojos moribundos, y como otro Ezequias con espíritu grande, ofreciendo al Señor estos ultimos sacrificios, vé su ultimo fin, dejandonos como en herencia para nuestro consuelo los exemplos de humildad, y la piedad resignada con que riega con sus lagrimas la mano que la hiere en aquella hora. *Spiritu magno vidit ultimo, et consolatus est lugentes in Sion.* La luz de mis ojos, diria dentro de si misma, se apaga: una nube sin termino se levanta entre mi y el Mundo, y yo muero é insensiblemente huyo de mi misma. ¡Tristes momentos!

¡Termino fatal de mi languida juventud! Pero si siento que no hay sino un pequeño número de momentos para mí, también sé que hay años eternos. ¡Que excesos de arrepentimiento! ¡Que fuegos tan abrasantes no despediría su corazón, los más poderosos que puede enviar el pecador á su Dios para alcanzar perdón! *Lacrimæ legationes suscipiunt pro delicto.* Protesta una y mil veces con San Agustín que su único deseo es el alcanzar la paz y la misericordia de Jesús. Esfuerza su languido aliento con las amorosas expresiones de la Esposa, y humildes sentimientos de David, y en estas santas consideraciones, la muerte pone fin á su vida, y su alma se pierde en el seno de la eternidad de donde habia salido, para recibir el premio de sus triunfos por el fiel desempeño de sus obligaciones. Adornada y vestida de la mas pura virtud ha bajado á la noche del sepulcro; pero su gloria no se ha sepultado en él: lo que ha sido un objeto de admiración y de pesar á cuantos tuvieron el honor de conocerla, hará celebre su nombre en los siglos venideros. *In memoria aeterna erit justus.*

¿No os parece, Católicos, que una persona tan interesante, de tanta piedad, y beneficencia debia ser inmortal sobre la tierra? ¡Gran Dios! Si fuera permitido al Siervo entrar en cuentas con su Señor ¿no podríamos decirnos, que porque no alargasteis una vida tan preciosa? ¿Como no atendisteis á los clamores de tantos piadosos Ministros que lloraban entre el vestibulo y el Altar; de tantas esposas fieles que regaban los Claustros con sus lagrimas; de tantos infelices que os representaban sus miserias é indigencias, y sobre todo, de unas huérfanas inocentes, de unas Almas sencillas, de unas Virgenes tiernas que levantaban á Vos unas manos puras, unos corazones justos, unos ojos castos bañados en lagrimas, pidiendoos con humildad, alargaseis los dias de su benéfica Madre, aunque fuese á costa de los suyos: Con-

fesemos, Señores que los juicios de Dios son insondables. *Juditia tua abyssus multa.* Veneremos con rendimiento los designios de su adorable Providencia, siempre justa y siempre misericordiosa. Era preciso se cumpliesen los decretos soberanos de un Dios, que es el único árbitro de la vida de los mortales. Era preciso que muriese LA EMPERATRIZ LEOPOLDINA, porque aunque fué para sus Vasallos un digno exemplo de humildad y piedad, al fin era hija de Adán; debía pagar el comun tributo que impuso á sus dias el término prefijo de que no podia pasar, segun nos lo enseña nuestra religion; y era ya tiempo de que fuese á recibir las recompensas que esta promete á los que siguen sus máximas. SI; EXMO. SR. PRESIDENTE, Venerables y exemplares Ministros del Santuario, Exmo. y siempre respetable Ayuntamiento, Nobles y distinguidos Cuerpos de Militares, Devoto y amado Pueblo en el Señor, besemos con resignacion la mano que castiga nuestras culpas, haciéndonos sufrir tamaña pérdida. Si ¡Gran Dios! Sabemos que vuestras escrituras os llaman el Dios fuerte, Dios terrible, Dios de las venganzas; pero tambien sabemos que en ellas mismas os complaceis con los dulces epitetos de Padre de las misericordias, y Dios de todo consuelo: que en el dia de vuestra indignacion os acordais de vuestras piedades: que vuestros pensamientos sobre la salud de los remedios en el teatro del Calvario, son pensamientos de paz: y en fin sabemos que no os deleitais con nuestra perdicion. Baxo de estos consolantes recuerdos reunamos, Señores, nuestros votos con los que tan solemnemente dirige al Señor esta piadosa Hermandad de Caridad implorando sus misericordias, esas misericordias que son sobre todas sus obras, para que al Alma de la AUGUSTA EMPERATRIZ LEOPOLDINA al salir de este destierro, y dejar los vestigios de su mortalidad, se le haya manifestado manso y festivo el semblante de vuestro Hijo Sacrosanto mi Señor Jesu-Cristo. Y vosotros, Ministros del

El Encendido. El Encendido de la
Tobro y Vera. Encendido de la [?]

(22)

Señor, proseguid los cánticos lugubres que yo os he im-
pedido. Rociad con el agua de expiacion esas amadas ce-
nizas, para que no llegue á ellas el Angel de Satanás, y
pedid para que su Alma justa descanse eternamente en
paz.

REQUIESCAT IN PACE.

Amen.

